



Una Comisión del Congreso en pleno trabajo.



La Comisión que presidió el doctor Belaúnde.



El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid convocó en el mes de octubre de 1949 un Congreso Hispanoamericano de Historia, cuyo tema central fué la Independencia de América. En él tomaron parte numerosos historiadores españoles e hispanoamericanos, para contrastar y discutir sus puntos de vista en torno al apasionante tema de la Independencia. Se trataba de resolver de un modo convincente el problema abordado. Era necesario, ante todo, la colaboración y el diálogo entre dichos historiadores, pues sólo de ese diálogo podía obtenerse la dilucidación definitiva de aquel movimiento histórico.

Al Congreso, presidido por el Excmo. Sr. D. Víctor Andrés Belaúnde, vicerrector de la Universidad Católica de Lima, asistieron más de setenta historiadores españoles e hispanoamericanos, y fueron presentados ochenta y cinco trabajos y ponencias sobre los siguientes grupos de temas, cuyo estudio correspondió a las seis Comisiones en que fué dividido el Congreso: Teoría general de la Independencia; Ideario de la Independencia; España y la Independencia; Biografías y estudios de personajes; La guerra de la Independencia; Iniciativas y resoluciones prácticas.

Los más importantes organismos culturales y las Academias Nacionales de la Historia de los países hispanoamericanos expresaron su adhesión al Congreso y muchas de dichas instituciones enviaron sus representantes.

Entre las conclusiones más interesantes adoptadas en el Congreso, figura la creación de una Asociación Hispanoamericana de Historia, cuya manifestación exterior colectiva más importante será, aparte del intercambio y enlace cultural entre los diversos organismos históricos españoles e hispanoamericanos, la de convocar los futuros Congresos Hispanoamericanos de Historia, que deberán reunirse cada tres años en la ciudad designada en cada caso por el Congreso precedente. El segundo Congreso Hispanoamericano de Historia se reunirá, según el acuerdo tomado en el primero, en Caracas, durante el año 1952 y como homenaje a la figura de Simón Bolívar.

Es interesante poner de relieve la trascendencia de este Primer Congreso Hispanoamericano de Historia, por cuanto su reunión ha significado un paso decisivo en la reconstrucción de la comunidad cultural hispánica, primera etapa que debe cumplirse hacia la gran meta de la Comunidad Hispánica en su totalidad, que tan trascendental misión tiene reservada en la Historia Universal.

Destaca también, entre los acuerdos aprobados por el Congreso, la declaración de la existencia de un patrimonio cultural común a los países del mundo hispánico; patrimonio cultural que se concreta, por de pronto, en los monumentos históricos—el monasterio de Santa María de la Rábida, cuna de la gesta descubridora, fué declarado primer monumento hispánico—y en los Archivos, cuyos fondos documentales, base de la historia común, deberán ser conservados y microfilmados a expensas de todos los países de la Comunidad Hispánica con arreglo a las posibilidades de cada uno. Por otra parte, se acordó asimismo

la construcción de un monumento, auspiciado y costeados por los pueblos hispanoamericanos, que exprese y simbolice la gratitud de esos pueblos a España, que les dió una civilización y cultura, incorporándoles así al proceso histórico universal.

Teniendo en cuenta, pues, la importancia del tema y la necesidad de estudiarlo hondamente para conseguir la apetecida síntesis clara y, por otra parte, subsanar la multitud de errores que se han ido vertiendo sobre el citado movimiento, el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, ha promovido este movimiento de revisión histórica del complejo fenómeno, que si en este primer Congreso tan sólo podían plantearse los amplios temas que el mismo suscita, en futuros Congresos pueden quedar plenamente estudiados y sacar las conclusiones definitivas para que la verdad histórica quede en su puesto. Para ello, el Congreso aprobó también la corrección, en los libros de texto, de todos aquellos errores y conceptos falsos que sólo producen divisiones y querellas anacrónicas. Y teniendo en cuenta la trascendental importancia de este tema, queda planteado para el futuro el estudio de la revisión de los textos de Historia, que tan decisiva influencia tienen en la formación de los hombres.



Aspecto del salón del Palacio del Senado de Madrid, durante una sesión plenaria del Congreso Hispanoamericano de Historia, celebrado en octubre de 1949.



El Jefe del Estado Español estrecha la mano de don Cristóbal Colón, Duque de Veragua, descendiente directo del Descubridor, durante la sesión de clausura.